

Noviembre 27, 2001

CIEGA ADMIRACIÓN AL EXTRAÑO Y DESDÉN POR LO PROPIO

Por Agustín Saavedra Weise

La relación del boliviano típico con el extranjero es ambivalente: por un lado hurraño y desconfiado; la inmigración es restringida y el foráneo residente –aunque ya tenga nietos bolivianos– es sometido a tormentos tales como "censos", "permisos de trabajo" y otras aberraciones que sirven a lo mejor para justificar el trabajo de una burocracia, pero reflejan también la cerrazón de quien no desea, no quiere, que vengan a radicarse extranjeros, al revés de lo que acontece en otras latitudes que fomentan las corrientes inmigratorias.

Inversamente y en verdadera paradoja, todo lo que alguien nacido fuera de Bolivia diga o haga, tiene "maravillosa validez" frente a dichos o hechos similares de un boliviano, al que más bien no se le otorga mucha "bola". El nativo tropieza casi siempre con la incredulidad y el desdén de sus propios compatriotas.

Ha sido así –como lo expresé en una vieja nota quince años atrás– y sigue siendo así, en todo el amplio espectro de las ideas y realizaciones, desde las más modestas hasta las mayúsculas. Recién cuando el boliviano se va al exterior y allí eventualmente tiene fama, se vuelve a reconocer su mérito, ya en forma tardía, sin ganancia para el país. Asimismo, no hay boliviano que al morir no sea reconocido hasta en sus más mínimas virtudes, pero en vida ¡Ah!, nada de eso, no sirve, es un "copión", "repite como loro" o lisa y llanamente, "hay que reventarlo"; tal vez "habla porque no vive las experiencias", "menciona cosas sin conocerlas", es un "creído" y muchas acotaciones por el estilo. Al alejarse o en la muerte viene el reconocimiento. Antes no... ¿Por qué actuamos de esta forma?

Estos razonamientos no necesariamente me los quiero atribuir pero creo que son ciertos, trátese de quien se trate. Hace unos años y mientras me dedicaba a escribir una serie de artículos sobre los corredores bioceánicos, participando además en foros, seminarios y conferencias sobre el tema, no "pasaba nada" y las notas seguramente apenas eran leídas. De buenas a primeras llegó a nuestro país un delegado comercial

chileno y hasta los mismos periódicos que publicaban mis trabajos destacaron en primera plana las “primicias” que traía el extranjero sobre el asunto de los corredores. Este columnista –y muchos otros que también se dedicaron al tema– directamente no existían... Tal anómala situación, motivó un trabajo mío –de naturaleza más bien sarcástica– acerca del asunto.

La moraleja: habló un extranjero y como por arte de magia prendió la alarma y cundió la “novedad”. Mientras lo hicieron bolivianos, “niente”. Cada vez que viene un personaje del exterior brillan las luces y genera asombro. ¡Qué pena que seamos así!

Hace poco estuvo por acá el flamante Premio Nobel Joseph Stiglitz y mencionó aspectos sobre la economía boliviana que varios empresarios y banqueros han venido repitiendo durante los últimos tres años, pero claro, sin eco ni resonancia alguna... De vuelta –y para citar al presidente del Banco Central de Bolivia Juan Antonio Morales–, se “alborotó el gallinero”: todos se llenaron la boca de asombro y la tinta corrió rauda en torno a las “primicias” del laureado. Mientras fueron bolivianos los comentaristas, tampoco pasó nada...

Ni cuando sea un boliviano el ganador del Premio Nobel, le creerán o lo valorarán los propios compatriotas. Un extranjero tendrá siempre que usar la palabra para que lo original sea tomado en cuenta o “descubierto”. Lamentable en verdad...

-----00000-----